

Un Paladín de la Cultura Aztekatl

Para "Tapejara"

Por Serviliano Solís

El Dr. e Ing. Juan Luna Cárdenas es un estudioso investigador mexicano que quiere a su patria, que ama a su tierra privilegiada y que admira con profunda devoción a su heroica raza aborígen.

Es un arqueólogo y prolijo historiador que analiza y estudia con pasión el proceso y desarrollo de la cultura aztekatl. Y es así que va recogiendo conocimientos que, a su vez, va difundiendo en libros, en la prensa y en la cátedra del conferenciante.

Conoce, pues, merced a su dedicación, la idiosincrasia, las costumbres y la propia lengua aztekatl, acaso como ninguno de sus connacionales, porque Luna Cárdenas, no solamente habla y escribe con propiedad el bello idioma aborígen, sino que este hombre es, en dicha materia, una verdadera autoridad filológica de finos quilates.

Presidente de la Academia de la Lengua Aztekatl, ha escrito una importante Gramática Analítica del Idioma Tarasco, obra en la que, este versado autor mexicano, expone sus muchos conocimientos, con ajustada metodología, ayudando, de tal manera, al estudioso, a cultivar la lengua autóctona y a penetrar en su mundo con los conocimientos básicos necesarios, porque, Luna Cárdenas sabe que, para conocer bien a todo un pueblo como el mexicano, tan característico como singular en su aspecto racial, hay que buscar, ante todo, de conocer su espíritu, y para conseguir ello es menester dominar su lengua; porque se sabe que el lenguaje de un pueblo o de una nación no es sino la expresión de su propio espíritu.

Pero la preocupación de Luna Cárdenas va más allá todavía; y es así que nos ofrece su interesantísima obra: *La Educación Aztekatl*, un tomo de 66 páginas, aparecida el año pasado en México por la Edit. Vargas Rea.

El autor, en cuatro capítulos, desarrolla su obra, luego de una introducción muy necesaria por cierto y en la que considera oportuno aclarar lo siguiente: "Aunque ya muchos educadores e histo-

riadores han tratado de penetrar la Historia del desarrollo de la Educación del pueblo Aztekatl, algunos factores importantes les han impedido dar una pintura real de lo que es, en verdad, el más grande y acabado sistema educativo que haya conocido la Humanidad".

Esos factores negativos que han impedido el verdadero y científico conocimiento de tan admirable Educación, son, en primer término, la ignorancia del idioma aztekatl por quienes han escrito sobre estas cosas, la imposibilidad por lo tanto de recurrir a las fuentes originales de este pueblo, la propensión de un espíritu distinto hacia una interpretación torcida de los hechos históricos".

Sin duda, el Dr. Luna Cárdenas adopta un carácter polémico, en su libro, desde los primeros párrafos hasta los capítulos finales, siguiendo así, en muchos aspectos de su obra, con la misma tenacidad, en la defensa de su punto de vista en la interpretación de la historia de la época aztekatl. Y por cierto que él, en ningún momento, pretende en esta obra asumir la fácil postura del acomodadizo. El se declara, con toda sinceridad, un apasionado amante de las cosas de su tierra y del espíritu de su raza. Y, a veces, no oculta

su desagrado ni disimula su indignación ante hechos históricos, consumados en épocas pretéritas, expresando "que la mano torpe y criminal del ignorante, del fanático, hicieron arder, durante más de diez años, en la plaza mayor de Tenochtitlán, — los sabios libros de la cultura azteca —, asegurando que eran obra del demonio. Me estoy refiriendo — agrega — al Fray Juan de Zumárraga, que, para los malischistas y descartados, ha adquirido relieves de gran señor y protector de los indios, en su afán de seguir deformando la historia".

Mucho más aún podría decir de este libro que trata de *La Educación Aztekatl*, pero mi propósito inicial fué sólo referirme aquí al autor de la obra, es decir, al Dr. Luna Cárdenas, un verdadero paladín de la cultura aztekatl, cuyo proceso histórico relata en esta obra con acierto, con probidad intelectual, describiendo en ella las modalidades y la técnica empleada por esta raza aborígen en la educación de los niños y adolescentes, y que, por lo visto y leído, ya entonces empleaban una técnica evolucionada que nada tiene que envidiar al sistema pedagógico más avanzado de nuestros días.

Buenos Aires, 1956